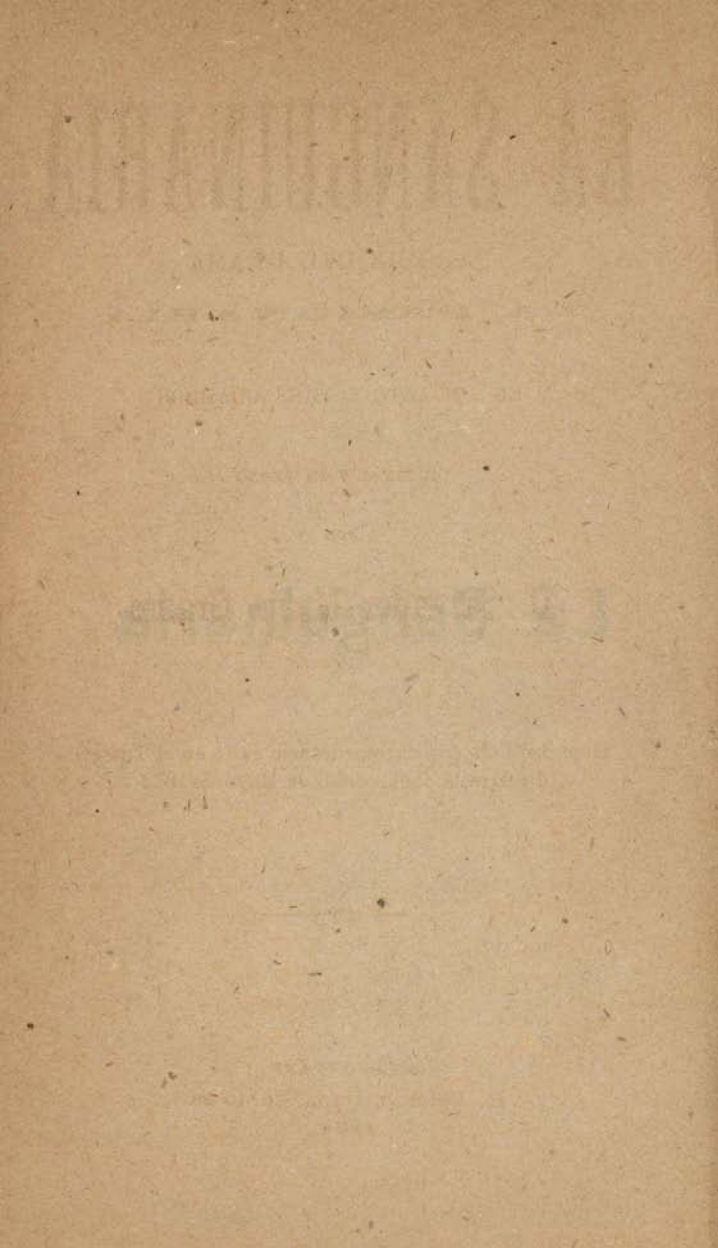


La Sanguinaria



LA SANGUINARIA

PARODIA DEL DRAMA

LA PASIONARIA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS

ORIGINAL Y EN VERSO

POR

D. Salvador Maria Granés

Representada con extraordinario éxito en el Teatro
de Lara la noche del 3 de Mayo de 1883.



MADRID

R. Velasco, imp., Rubio 20
1884

Esta obra es propiedad de su autor, D. Salvador María Granés, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario de esta obra se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la *Administración lírico-dramática*, de D. Eduardo Hidalgo, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar permiso de representación, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL CRÍTICO NOTICIERO DE «EL IMPARCIAL»

Hermoso mio: Te dediqué EL GRITO DEL PUEBLO, y ahí va otra segunda obrita, para que tragues saliva.

De una y otra has hablado mal, y una y otra me han dado gloria y dinero.

LA SANGUINARIA lleva hoy veinte representaciones, con otros tantos llenos, y..... ¡las que vendrán!

Habla siempre mal de mis obras, pachon literario, porque así tengo la seguridad de que le gustan al público.

Yo te he de hacer célebre, ya que tú no puedes serlo por ti mismo.

Hasta otra:.... y toma tila.

El Autor

REPARTO

PERSONAJES

Petrilla.
Angelina...
Lucrecia
Margarita...
Marcial.
Justo
Don Perfecto...
El Señor Juan...
Criado.....

ACTORES

Sra. Valverde (D.^a Balbina), (1).
Alverá (D.^a Sofía).
Mavillard.
La niña Dolores Valverde.
Sr. Riquelme.
Rubio.
Manso.
Viñas.
Barreal.

(1) Aun cuando por conveniencia del reparto, ha estrenado en Madrid este papel la Sra. Valverde, debe hacerle en los teatros de provincia la primera actriz cómica, aunque no desempeñe, como la señora Valverde, los de característica.

¡Cuidado si era yo mema!
Marcial, está sin un real;
Justo, aunque feo y adusto,
tiene... (Indicando dinero) Me caso con Justo
y que se aguante Marcial.
Del guisado del amor,
el oro es el peregil.

ESCENA II

ANGELINA y DON PERFECTO, que ha aparecido momentos antes,
oyendo las últimas palabras de Angelina:

D. PERF. (¡Qué inocente... y qué cerril!
Es un ángel de candor!)
¡Hija! (Con entonación melodramática.)

ANGELINA ¡Padre! (Idem, más exagerada.)

D. PERF. (Tono natural.) Regla fija:
llamándonos de este modo,
se entera el público todo
de que somos padre é hija.

ANGELINA ¡Qué alegre estoy! Hoy atrapo
á un rico, que es lo que ansío.

D. PERF. ¡Eres el retrato mio!...
sino que yo soy más guapo.

ANGELINA Justo, es sacristan suplente
de San Justo, ayuda á misa,
y con las velas que sisa
lo pasa perfectamente.

Yo soy abeja casera,
y un panal haré con él;
yo me encargo de la miel
y él se encarga de la cera.
¡Ah! Dí: ¿mandaste poner (A D. Perfecto)
mis letras en los pañuelos?

D. PERF. Aquí traigo los modelos.

(Sacando del bolsillo una carta de baraja, que á su
tiempo da á Angelina.)

Tus iniciales.

vienen siempre que el autor
de un drama quiere que vengan.

D. PERF. Temo que aficion nos cobre.

LUCRECIA Se irá apenas se lo mande;
siempre tengo un perro grande
para soltárselo á un pobre.

ESCENA IV

DICHOS y JUSTO, en traje de sacristan sin hábitos

JUSTO *Dominus vobiscum!*

LUCRECIA ¡Justo!

JUSTO Vengó sudando, ¡ay, gran Dios!
Tristis est anima mea!
como dijo Salomon.

LUCRECIA ¿Qué sucede?

JUSTO Una catástrofe.

D. PERF. Y Marcial es el autor,
de seguro.

JUSTO *Tu dixisti.*

Me ha escrito una carta hoy
diciéndome que le habian
llevado á la prevencion.

LUCRECIA ¡Qué afrenta!

JUSTO Ya no está preso;
yo he salido fiador.

ANGELINA ¿Y qué fué?

JUSTO *Carnis fragilitas.*

Parece que se metió
á defender á una de esas
que por la Puerta del Sol
pululan vendiendo décimos
y demás... si hay ocasion.

LUCRECIA ¡Qué ignominia!

D. PERF. Apenas llega
de Cuba, y zás... ya la armó.

JUSTO ¡Pobre Marcial! Yo confieso

que es borracho y jugador,
pendenciero y libertino,
y yo no sé si ladron;
que aunque coge muchas chispas
ni una tiene de pudor... (Finje enternecerse.)
pero es mi primo, y le quiero
con todo mi corazon.

ANGELINA Justo, yo amaba á ese hombre;
hoy, solo tuyo es mi amor.

(Se eye ladrar un perro.)

LUCRECIA Ladra el perro... ¿quién será?

D. PERF. ¡El casero!...

ANGELINA ¡Huyamos! (Váse Angelina)

JUSTO No,

es Marcial.

D. PERF. ¿Cómo lo sabes?

JUSTO Lo conozco en el rumor (Con rapidez)
de las suelas de las botas
de los piés de ese bribon.

ESCENA V

DICHOS y MARCIAL, vestido con armadura completa de Don Quijote,
casco, y un gran lanzon en la mano

D. PERF. Salga usted. (A Marcial.)

MARCIAL ¡Gran recepcion!

LUCRECIA (A Justo) ¡Echale!

JUSTO (A Marcial.) ¡Véte!

MARCIAL ¡Alto ahí!

(Apuntándole con la lanza)

Si das un paso hácia mí
te enristro con el lanzon.

D. PERF. ¡Marcial! (Colérico)

MARCIAL Nada de arrebató.

Yo soy todo un caballero.
Al entrar pegué al portero
y maté un perro y un gato.

JUSTO ¡Estoy absorto!

LUCRECIA ¡Y yo absorta!

MARCIAL Donde yo voy, hay belén.
Mi afán es meterme en
todo lo que no me importa.

D. PERF. Tú arrastraste por el lodo
mi apellido...

MARCIAL ¿Sí?... ¡Chitón!

(Va á un rincon y deja la lanza.)

D. PERF. ¿Qué haces?...

MARCIAL Dejar el lanzon
por si acaso me incomodo.

LUCRECIA Niega que á la autoridad
ofendió tu aleve mano.

MARCIAL Yo arremetí á un guardia urbano
sin pizca de urbanidad.

El vigilante tunante
arrastraba á una señora,
que por ser revendedora
vale más que el vigilante.

Y toda esa zaragata,
¿por qué? Porque con aplomo
ella dió un duro de plomo
en cambio de otro de plata.

Yo hice justicia á mi modo
con aquel guardia bellaco;
alzo el lanzon, echo un taco,
cae el guardia, salta el lodo,

se entera de la cuestion
un inspector muy obeso,
y en lugar de darme un beso
me lleva á la prevencion.

Resúmen de lo ocurrido:
Doña Aldonza en mal estado,
Don Quijote enchiquerado
y don guardia dividido.

D. PERF. Yo otro resúmen haré:
Un quimerista sin seso,
un guardia urbano camueso

- y una virtud de dublé.
- MARCIAL Más que tal recibimiento
su enhorabuena esperaba.
- D. PERF. ¡Qué cinismo!
- MARCIAL ¿Me engañaba?
- Pues maldito si lo siento.
- D. PERF. ¿Plácemes al que metió
tres palnos de hierro frío
á un hombre de bien?
- MARCIAL No, tío;
usted fué la causa.
- D. PERF. ¿Yo?
- JUSTO *Non ricordaris...* (A Marcial.)
- MARCIAL ¿Por qué?
- Delante de mucha gente
un mamarracho insolente
decia hablando de usted: (Por D. Perfecto.)
«Ese hipócrita...
- JUSTO ¡Marcial!
- MARCIAL Abandonó á una mujer
que á una hija suya dió el ser...»
- D. PERF. (A Marcial, con ira.) ¡Imbécil! (Se va.)
- LUCRECIA ¡Bruto! (Se va.)
- JUSTO ¡Animal! (Se va.)

ESCENA VI

MARCIAL

Y me dan contra una esquina.
¿Les habrá entrado hidrofobia?
Qué importa si es fiel mi novia.
¡Ella! (Al verla.)

ANGELINA

Marcial...

MARCIAL

(Yendo á abrazarla.) ¡Angelina!...

ESCENA VII

MARCIAL, ANGELINA, luego LUCRECIA

MARCIAL

¿Por qué tiembles de ese modo?
¿Eres nerviosa?...

que en tu mano un beso ó dos
imprima.

(Angelina en el umbral de la puerta y Marcial fuera de
la habitacion)

ANGELINA (Alargándole la mano) Toma... y despacha...

MARCIAL ¡Vida mia! (Besándole la mano)

(Lucrecia sale por la segunda puerta de la derecha, y
al oír el beso, avanza hácia el proscenio haciéndose la
desentendida. Marcial, durante las palabras de doña
Lucrecia, da muchos besos más á Angelina.)

LUCRECIA ¡Un beso?... No

es una gruesa de besos:
doce docenas.

MARCIAL (A Angelina.) ¡Adios! (Nuevos besos.)

LUCRECIA Será Angelina con Justo...

¡No se dan mal atracon!

ANGELINA ¡Ah... mi tia! (Avanza con los ojos bajos.)

LUCRECIA (¡Se sonroja!

¡Es un angel de candor!

¿Qué hacías?... (Con severidad.)

ANGELINA Yo, tia, nada;

el fué... (Ademan de besar en la mano.)

LUCRECIA No te dé rubor.

Eso es *peccata minuta*.

ANGELINA (¡Qué poquísima aprension!

LUCRECIA Pero hasta que estés casada
no vuelvas á hacerlo.

ANGELINA ¡Ay, Dios!

¿Y en casándome con Justo
podré?...)

LUCRECIA Es claro. (¡Qué candor!

ANGELINA Pues se lo diré á Marcial.

LUCRECIA ¿Cómo?... ¿El fué quien te besó?

ANGELINA Pero hasta que esté casada
no vuelvo á dejarle yo...

LUCRECIA (De puro tonta esta chica
parece un guardacanton.)

CRIADO En la puerta está esperando
la pobre que usted citó,

LUCRECIA ¿Trae una chica?
CRIADO Sí.
LUCRECIA Que entre;
aquí empieza lo mejor.

ESCENA VIII

LUCRECIA, ANGELINA, PETRA y MARGARITA

CRIADO (A Petra.) Siéntese usted. (Dándole una silla.)
LUCRECIA Va á manchar
la silla, que es una alhaja
(Al Criado.)
trae una espuerta... de paja.
(El Criado sale, y vuelve con una espuerta con paja, la
cual vierte en el suelo, y se va.)
ANGELINA Ya se puede usted sentar (A Petra.)
PETRA Gracias (Sin sentarse.)
ANGELINA (Nos hará una escena.)
LUCRECIA ¿La niña es hija de usted?
PETRA Creo que sí... no lo sé.
ANGELINA ¡Está gordita!
PETRA Está buena.
Aún los colmillos no echó.
LUCRECIA ¿Y á qué se dedica ahora?
PETRA A aprendiz de timadora;
el mismo oficio que yo.
Es la flor de nuestro gremio;
si hubiera exposicion fija
de timadoras, mi hija
se llevaba el primer premio.
LUCRECIA Usted las especies trunca.
ANGELINA ¿Es usted de Madrid?
PETRA No.
ANGELINA ¿Y tiene usted padre?
PETRA Yo
no he tenido padre nunca.
LUCRECIA Tendrá usted madre...
PETRA No tal.
LUCRECIA ¿La tuvo usted?

- PETRA No estoy cierta;
me echaron en una espuerta
en el quicio de un portal;
luego crecí... ¡Ay!!! (Dando un gran grito.)
- LUCRECIA No comprendo
á qué vienen esos gritos...
- ANGELINA Todos nacemos chiquitos
y despues vamos creciendo.
- LUCRECIA ¿Y entonces cesó su pena?
- PETRA Iba con un borriquillo
vendiendo espliego, tomillo,
flor de malva y yerbabuena.
- ANGELINA Vamos, fué usted herbolaria.
- PETRA A eso le debo el apodo
de una planta hija del lodo.
- LUCRECIA ¿Qué planta?
- PETRA *La Sanguinaria.*
Advierto á usted ante todo
que mi manía constante,
es nombrar á cada instante
el cieno, el fango y el lodo.
(Pausa.—Tose y se prepara para decir el parlamento.)
Hay una flor que florece
en fango y lodo amasado,
en lodo y fango ha brotado
y entre fango y lodo crece.
De esa flor la virtud es
aligerar con presteza,
la sangre de la cabeza
y tambien la de los piés.
Yo aligero de igual modo
el bolsillo, y con frescura,
á cambio de plata pura
doy duros de estaño y lodo.
Armo una bronca diaria,
timo sin que á mí me timen,
dar cambiazos es mi crimen,
mi mote es *La Sanguinaria.*

(Mientras ha estado hablando Petra, ha visto Margarita la muñeca que Angelina dejó sobre la silla en la escena primera; se va acercando de puntillas hasta que la coge, y ya va á guardársela, cuando la sorprende Angelina.)

ANGELINA Muchacha, ¿qué ibas hacer con la muñeca?...

MARGARITA A guardarla.

ANGELINA ¿Qué querías?...

MARGARITA Empeñarla; pero no la iba á vender.

ANGELINA Deja en su sitio á ese nene.

MARGARITA ¡Si él por venirse suspira!

ANGELINA No tienes vergüenza.

MARGARITA Mira, mamá tampoco la tiene.

PETRA ¡Hija! (Llamando á Margarita.)

MARGARITA (A Angelina.) ¿Me das pan?

ANGELINA Si tal,

ven allá, te le daré.

LUCRECIA ¿Qué es tu padre?

MARGARITA Yo no sé si es rancho... ó general...

LUCRECIA ¿Y en dónde está, sabes tú?

MARGARITA Se fué á la guerra, allí está, y no sé cuando vendrá.

ANGELINA Pues ya sé quien es: Mambrú.

LUCRECIA Pero tú has debido oír como llaman á tu padre.

MARGARITA Le llama «pillo» mi madre pero no quiere venir. (Vánse Angelina y Margarita)

ESCENA IX

LUCRECIA y PETRA

LUCRECIA Debiera el padre estar loco con tal angelito...

PETRA Es que...

mi hija no sabe quién fué
su padre... ni yo tampoco.
Justo es, pues, que á mi hija exija
que en viendo á un hombre, se cuadre
ante él y le grite:—«¡Padre!»
á ver si él contesta: «¡Hija!»

LUCRECIA ¿Conque en su viaje de amor
no paró usted, segun veo,
en la estacion de himeneo?

PETRA Me detuve... en la anterior (Aparentando sonrojo.)

LUCRECIA Bien su cinismo revela (Con cólera.)
al hablar tan sin reparo.
¡Angelina!... ¡Qué descaro!... (Llamándola.)
Ven y trae á esa chicuela.

ESCENA X

DICHOS, ANGELINA y MARGARITA.—A poco PERFECTO

MARGARITA ¡Mamá!

(Corriendo hácia ella con una libreta en la mano.)

PETRA ¡Piedad! ¡Dios eterno!

D. PERF. (Saliendo.) Echadla (Señalando á Petra.)

MARGARITA (¡Un hombre!... ¿Será?...)

(Reparando en D. Perfecto.)

A ver si pega) ¡Papá!...

(Echándose en brazos de D. Perfecto.)

ANGELINA ¿Cómo? (Con extrañeza.)

D. PERF. (Rechazándola.) ¿Yo tu padre? ¡Un cuerno!

LUCRECIA ¡Largo de aquí! (A Petra.)

MARCIAL (Apareciendo en el foro) ¡Estrago y peste!...

¡La insultan!... (Reconociéndola.) ¡Mi timadora!

(Adelantando al jro-cenio.)

¡Yo defiendo á la señora!

MARGARITA (Por Marcial.) ¡Un hombre!... ¿Si será este?...

¡Padre!... (Echándose en sus brazos.)

MARCIAL A ún no. Soy muy exacto (Deteniéndola.)

y aunque el alma me taladre,
yo no puedo ser tu padre

hasta que se acabe el acto.

(Volviendo á tomar la entonacion melodramática.)

De estos carcondas maestros (A Petra.)

no se te importe tres pitos,

almuerzan dos huevos fritos

y cenan diez padrenuestros.

ANGELINA ¡Qué sin vergüenza! (A Marcial.)

MARCIAL

Leccion

de no tenerla me has dado;

en el café me han contado

tu poquisima aprension.

¡Vas á ser de Justo esposa!...

Y usted, tia, la encubria...

Tia, es usté una tia,

por no decir otra cosa.

¡Insolente!

ANGELINA

D. PERF.

¡Sal! (Señalando la puerta á Marcial.)

MARCIAL

No.

ANGELINA

¿No?

¡Justo!... (Gritando.)

ESCENA XI

DICHOS y JUSTO

JUSTO

¿Qué hay?

PETRA

Estoy en Babia, (Reparando en Justo.)

ó es mi seductor. ¡Oh rabia!

¡Marcia!... (Dirigiéndose á Justo con pasion.)

MARCIAL

¡Eh?... Marcial soy yo.

PETRA

Este es Justo.

¡Es mi ex-amante!

¡Es Marcial hasta la médula!...

Miren ustedes su cédula

de vecindad. (Dándosela á Marcial.)

MARCIAL

(Despues de mirarla) ¡Ah, tunante!

Para seducir mujeres

tomas mi nombre... Bien, hombre.

Las conquistas en mi nombre,

me las birlas por poderes.

- PETRA Lanza un grito furibundo (A Margarita.)
¡Llámale padre!... Lo mando.
- MARGARITA Es que ya me va cargando
llamar padre á todo el mundo.
- PETRA Niña, obedéceme y chilla.
- MARGARITA (Gritando.) ¡Padre!...
- JUSTO ¡Adios, el trueno gordo!
- PETRA ¡Más!
- MARGARITA ¡Padre!...
- PETRA ¡Más!
- MARGARITA ¡Eres sordo?
- JUSTO No conozco á esta chiquilla.
- TODOs ¡Horror!
(Todos á un tiempo y marcando mucho las erres como
si fuera un redoble de tambor.)
- MARCIAL (Voy á darme brillo.
Esto no me importa nada;
pero haré una quijotada.)
(A Margarita) No llames padre á este pillo.
Tu padre soy yo... Marcial.
- MARGARITA ¡Ay qué gusto!
- MARCIAL ¡Olé, mi nena!
¡Tableau! ¡Qué bonita escena
y qué situacion final!
- (Sale uno con un palo y una tablilla en que se lee: *Cuadro segundo.*)

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

ESCENA I

UN CRIADO, luego JUSTO

- CRIADO Ya han pasado quince días
desde aquel en que Marcial
se hizo padre de la hija
de don Justo, el sacristan.

JUSTO ¿Llevaste mi carta?
CRIADO Estuve
 á la puerta del corral
 de la Plaza, y se la di
 cuando salió el señor Juan.

JUSTO ¿Y qué contestó?
CRIADO Pues nada.
 Dijo, dice, le dirás
 que aún falta encerar un toro
 y ántes es el animal,
 pero en cuanto acabe iré;
 y ha venido... y aquí está.

JUSTO Que pase... (Váse el criado)
 Nadie más práctico
 en la cuestion judicial
 que un torero, y si el torero
 es matador, mucho más.

ESCENA II

JUSTO y el SEÑOR JUAN, vestido de corto, chaquetilla,
faja y calañés

JUAN ¿He tardao?
JUSTO No señor
JUAN Me entretuvo en el corral
 una pleripesia.

JUSTO ¡Hola!
 ¿Y qué ha sido?

JUAN Casi ná;
 un toro que se escapó
 al quererlo enchiquerar.

JUSTO ¿Hubo desgracias?
JUAN Nenguna;
 cuestion de cuatro cornás
 y seis hombres reventaos
 que han llévaos al hespital.
 Pero, en fin, ya estoy aquí;
 ¿qué tiene usted que mandar?

pero si es marrajo, entonces
le da usted unos pases más.

JUSTO (Que si le parece poco
le aumente la cantidad.)

¿Y luego?...

JUAN Luego usted elige
la muerte que le ha de dar;
el caso es matarle en regla.

JUSTO Hombre, ¡qué barbaridad!
¿Para que se legitime
á una hija natural,
hay que matar al notario?

JUAN ¡Qué notario!... al animal...
al toro...

JUSTO ¿Usted habla de toros?

JUAN ¡Pues de qué habia de hablar!

JUSTO De mi hija, *filie mihi*...

JUAN ¡Eh!... Déjeme usted en paz.
Yo no entiendo una palabra
de toa esa farsa curial;
sólo pienso en si el domingo
me da er toro una corná.

JUSTO Pues gracias por el consejo
y que no haya novedad.

JUAN Yo volveré por aquí,
y tan y mientras, mandar.
Calle de la Pingarrona,
en el segundo portal,
escalera de la izquierda,
corredor de vecindá,
número 10, piso cuarto...
allí vive el seño Juan. (Váse)

JUSTO Legitimaré á mi hija;
el cómo ya se verá;
en pescando yo la herencia
no me importa lo demás. (Váse)

ESCENA III

ANGELINA, MARGARITA, despues PETRA

(Margarita asoma la cabeza por la segunda puerta izquierda y como si hablase con Petra, la cual figura estar dentro.)

MARGARITA Voy á ver... Aquí no está...
¡Marcial!... ¡Marcial!...
(Angelina saliendo por el fondo y cogiendo por la mano á Margarita.)

ANGELINA ¡Margarita!

MARGARITA ¡Ay! (Desasiéndose) ¡Mamá!... Suéltame, quita...

ANGELINA Tu madre soy yo.

MARGARITA ¿Tú?... ¡Quiá!
(Señala hácia la segunda puerta de la izquierda.)
Entonces ¿aquella qué es?

ANGELINA Tambien es tu madre.

MARGARITA ¡Ay, Dios!...
¿Cuántas madres tengo?...

ANGELINA Dos.

MARGARITA ¿Y padres?...

ANGELINA Pues, dos ó tres.

Vamos, ven. (Queriendo llevársela.)

MARGARITA ¿Adonde?

ANGELINA Allí.

MARGARITA No voy.

ANGELINA Lo manda tu padre.

MARGARITA ¿Cuál de ellos?

ANGELINA Yo soy tu madre
y has de obedecerme.

(Petra ha salido momentos antes y oido las últimas palabras; se interpone entre Margarita y Angelina)

PETRA (Con ira.) ¿A tí?

ANGELINA (¡Dominó!)

PETRA ¿Tú que la has hecho?

¿La has lavado? ¿la has cosido?...

¿la has dado sopa y cocido?

ANGELINA ¿Y tú sí?... Pues buen provecho.

PETRA ¿Por ella herbolaria has sido

y duros falsos has dado
y pañuelos has robado
y á la prevencion has ido?
¿A tomadora del dos
la enseñaste tú al nacer?
¿Un sacristan te hizo arder
y aún diste gracias á Dios?
¿Tú su madre?... Lo soy yo;
lleva de mi novio el nombre,
tú me quitarás mi hombre
pero mi chiquilla, no.

ANGELINA Justo es su padre

PETRA Y la breva
quiere chupar porque es rica.

ANGELINA Porque la ley le adjudica
los hijos de la manceba.

PETRA ¿Y si mi derecho exijo?

ANGELINA El padre es antes que todo.

Si la madre está en el lodo,
la ley lava y plancha al hijo.

PETRA (Con ira) ¿Yo en el fango? ¿En cieno vil?

(Dirigiéndose á la concha del apuntador con Margarita
de la mano, le dice al mismo entregándole la niña.)

Hombre tome usted la chica
mientras yo pongo á esta mica
como hoja de perejil.

(El apuntador toma la niña y la mete en la concha,
ocultándola á la vista del público.)

(A Angelina.) Marcial me ha dicho quién eres;
yo fui frágil sin malicia;

tú con aire de novicia
sabes más de lo que quieres.

Yo herbolaria sin más don
que un burro, falté sin culpa;

á tí el mundo te disculpa
y te tiene compasion.

En mí el arte (Ademán de robar.) y la miseria;
en tí blanquete y patraña;

yo la que da la castaña,
tú la muñeca de feria.
Con que á ver ¿quién ha caído
peor, á lo que discurreo,
yo que caí de mi burró
ó tú que te caes de un nido?

ANGELINA Basta. ¡Justo! (Llamando.)

PETRA ¿Llamas? (A Margarita)

ANGELINA Sí.

(Margarita asomando la cabeza por la concha del apuntador.)

MARGARITA Mamá, ya la hiciste roncha.

¿Puedo salir de mi concha?

PETRA Sal.

MARGARITA (Apareciendo en escena.) ¡Ay qué mal se está ahí!
(Señala á la concha.)

ANGELINA ¡Justo! (Llamando.)

PETRA (Avanzando hácia el foro.) Margarita, ven.

(Aparece Justo en la puerta del foro. Petra se coloca delante de Margarita como para defenderla.)

¡Oh! ¡Ese hombre!... ¡Hija mia!...

MARGARITA ¡Ay, madre!

Pero ¡qué feo es mi padre!

PETRA ¡Paso!... (A Justo adelantando con Margarita).

JUSTO Nó.

ANGELINA Se armó el belén. (Vase.)

ESCENA IV

JUSTO, PETRA, MARGARITA, luego DON PERFECTO.

PETRA ¿Quieres quitármela? (A Justo.)

JUSTO Sí.

PETRA Pues entre los dos que elija.

MARGARITA Si este es una sabandija. (Por Justo.)

Yo te quiero más á tí.

PETRA Ven. (A Margarita.)

JUSTO Atrás.

- JUSTO Hombre, ¡qué fuerte te ha entrado!
- MARCIAL Pues se me pasa lo mismo.
- MARGARITA (Dentro.) ¡Madre!
- PETRA Es ella.
- MARGARITA Abre.
- PETRA No quiero.
- JUSTO La llave.
- PETRA La puerta...
- MARCIAL ¡Ojo!
- D. PERF. La cerradura...
- JUSTO El cerrojo.
- MARCIAL Que avisen á un cerrajero. (Gritando mucho.)
- MARGARITA ¡Madre! (Dentro, más lejos.)
- PETRA Voy. (Entra en la habitacion.)
- MARCIAL ¿Cuál de las dos
de mi brazo necesita?
¡Voy, Petra! . . ¡Voy, Margarita!...
(Gritando á ambos lados.)
- JUAN (Saliendo con la muleta y el estoque en actitud de
pincharle. Le acompañan dos guardias de órden pú-
blico.) ¡Alto!... ó te pincho.
- MARCIAL ¡Gran Dios!...
- JUAN Prendedle, y no le hagais mal. (A los guardias.)
Está demente.
- MARCIAL ¡Insolente!
¿Sabes tú que estoy demente?
- JUAN No lo sé; pero es igual.
(Los guardias sujetan á Marcial.)
- PETRA ¡Marcial!... ¡Mi hija!...
(Saliendo con el pelo suelto y dando gritos.)
- MARCIAL ¡Desgraciada!
- PETRA ¡Me la han escamoteado!...
- MARCIAL Me lo habia figurado
al verte tan despeinada.
- PETRA En el drama, ya se sabe,
toda actriz, villana ó reina,
casi siempre se despeina
cuando le pasa algo grave.

- JUSTO Aquí el cuadro terminamos,
y no es bien que nos marchemos
sin que al público enteremos
cada cual de adónde vamos.
¿La niña?... (Preguntando á Perfecto.)
- PETRA Allí.
- JUSTO (A Juan.) ¿Usted?...
- JUAN Al corral.
- D. PERF. ¿Tú?... (A Justo.)
- JUSTO A la alcoba.
- D. PERF. (Por Marcial.) ¿El falso padre?
- JUSTO Al Saladero.
- D. PERF. ¿Y la madre?
- JUSTO Al hospital general.
- MARCIAL Pues fin del cuadro segundo,
y á largarse todo el mundo.

(Todos entran, quedando la escena sola. Mientras, sale un criado con la tablilla en que se lee: *Cuadro tercero*. Aparecen tambien Margarita y Angelina. Esta lleva en el brazo el vestido de la niña que le pondrá luego. Margarita lleva en la mano un espejo, en el que se mira, y Angelina la va peinando sin dejar de andar, y diciendo entretanto lo que marca el diálogo.)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO

CUADRO TERCERO

ESCENA I

MARGARITA, ANGELINA, luego LUCRECIA

- ANGELINA Eres muy huraña, nena,
y hay que ser mansa, hija mia;
- MARGARITA Pues mi madre me decía
qué era preciso ser hiena.
- ANGELINA Mira aquí.
- MARGARITA ¿Qué he de mirar?

(Angelina mostrando el vestido de niña que lleva en el brazo desde que salió.)

ANGELINA Verás que bonito traje.

MARGARITA ¿Para mí?

ANGELINA Sí, para el viaje.

MARGARITA ¿Dónde voy?

ANGELINA A ver el mar.

MARGARITA ¿El mar? Lo ví en Barcelona.

¿Es mucha agua que se mueve?

ANGELINA Sí.

MARGARITA ¿Y amarga si se bebe?

ANGELINA Niña, eres muy preguntona.

Toma la muñeca. (Dándosela.)

MARGARITA Dí,

¿Es de carton?

ANGELINA Si es muñeca...

(Margarita examinando la muñeca.)

MARGARITA ¡Y está pintada!... ¡Y es hueca!...

¡Cómo se parece á tí!

(Durante el diálogo siguiente Angelina quita á Margarita el vestido viejo y le pone el nuevo.)

ANGELINA ¡Gracias! (Sus pullas admito mirando su edad temprana, pero á veces me entra gana de estrellar este angelito.)

(Lucrecia entrando sofocada.)

LUCRECIA ¡Uf!.. ¡No me ha dado mal micol!

ANGELINA ¿Quién?

LUCRECIA ¡La modista! ¡Salvaje!

Aún no ha terminado el traje porque está malo su chico.

ANGELINA ¿Y qué tiene el niño?...

LUCRECIA Flatos,
tos ferina, congestion,
viruelas y sarampion;
en fin, nada entre dos platos.

(Angelina que ha acabado de vestir á Margarita.)

ANGELINA Ya está.

- LUCRECIA (A Margarita.) Tira el traje viejo.
(Angelina dando á Margarita el espejo.)
- ANGELINA Verás que bonita.
- MARGARITA ¿A ver?
(Se mira al espejo y da un grito de alegría.)
- ¡Ay!
- ANGELINA ¡Se gusta! Al fin mujer. (A Lucrecia.)
- LUCRECIA Pues mírate en ese espejo.
(Angelina coge el espejo, se mira y se lo devuelve á la chica.)

ESCENA II

DICHOS, JUSTO

- ANGELINA Justo.
- MARGARITA (Corriendo á él.) ¡Papá!
- JUSTO (¡Sanguis meal!)
¿Eres tú? ¿Qué se te ofrece?
- MARGARITA Un beso.
- ANGELINA (A Justo.) ¿Qué te parece?
- JUSTO Chulilla, pero no es fea.
- MARGARITA ¿Me quiéres?
- JUSTO (Con frialdad.) Mucho, hija mia.
- MARGARITA (A Lucrecia.) ¿Ves, tia, qué bueno es padre?
- JUSTO Anda, vete con tu madre (A Margarita.)
y cuéntaselo á tu tia.
- MARGARITA Otro beso. (Abrazándole.)
- JUSTO ¡Cielo santo!
No le entró con poca gana.
¿Qué ha comido? (A Lucrecia)
- LUCRECIA Una manzana,
- JUSTO ¡Por eso me besa tanto!
(Vanse Angelina y Margarita.)

ESCENA III

JUSTO y LUCRECIA, luego D. PERFECTO

- LUCRECIA ¿Qué hay de nuevo?
- JUSTO Poco y malo.

LUCRECIA ¿Qué pasa?
JUSTO Que ha de pasar.
Que ni Marcial está preso,
ni Petra en el hospital.
Oiga usted lo que me escribe
el grandísimo truan.

(Sacando una carta del bolsillo y leyendo.)

«Pillo, infame, apaga-velas;
»ya que te vas á casar,
»ahí va el regalo de boda.»

LUCRECIA ¿Y te lo manda?

JUSTO Si tal.

Mire usted lo que me envía.

(Sacando una navaja enorme, que abre y trae desde
su salida debajo de la levita.)

LUCRECIA (Al verlo.) ¡Caracoles!

JUSTO ¡Ojalá!

Me regala esta navaja
de tamaño *natural*,
con un letrero en la hoja
que dice sin más ni más:
«*Si esta vibora te pica,
no hay remedio en la botica.*»

LUCRECIA ¡Vaya un regalo de boda!

Hombre, ¡qué barbaridad!

JUSTO Porque Dios con bien nos saque,
voy el rosario á rezar. (Váse.)

(D. Perfecto saliendo asustado.)

D. PERF. ¡Qué viene!... cierra las puertas

MARCIAL (Saliendo.) ¡Salud y honradez!

JUSTO ¡Marcial!

ESCENA IV

MARCIAL, JUSTO y D. PERFECTO

MARCIAL El mismo, aunque diferente.
Ya estoy bueno, me ha curado

un albeitar afamado
que hierra perfectamente.
Entré por curiosidad
en su tienda, algo beodo,
y al albeitar de este modo
expliqué mi enfermedad.
Yo me rio sin querer
si á alguien le pasa algo malo,
y lo mismo suelto un palo
á un hombre que á una mujer.
Si no pago en un figon
y el tabernero me balda,
siento escozor en la espalda
y me pica el esternon.
Ante mis ingleses ciego,
con vértigos de locura,
y me duele la cintura
si tallo y no tiro el pego.
De aguardiente tengo sed
y del rom soy entusiasta...
y el albeitar dijo:—Basta:
Ya sé lo que tiene usted.
No se cure usted ni venza
ese mal, que no le daña.
Hará usted suerte en España.
¿Qué tengo?—Poca vergüenza.—
Al salirme sin pagar,
dí al buen hombre un pisoton,
y él dijo con santa uncion:
—¡Ya empieza usted á cocear!

JUSTO

¿Pero tú estuviste preso
ó alguno te ha libertado?

MARCIAL

Cano y Masas me ha encargado
que no explique nada de eso.

JUSTO

Dí, en fin, qué móvil te incita
á venir.

MARCIAL

¡No lo penetra!

Vengo á casarme con Petra

- JUSTO y á llevarme á Margarita.
¿Tu apellido vas á dar
á una?...
- MARCIAL Yo paso por todo.
Tú la arrojaste en el lodo;
yo la voy á cepillar.
- JUSTO Tu honor...
- MARCIAL Va en mí.
- JUSTO No; lo envasa
la esposa.
- MARCIAL Así á lo mejor
las preguntais:—¿Y mi honor?
y os responden:—No está en casa.
- JUSTO ¡Eres un... pobre hombre!
- MARCIAL ¡Bah!
tú lo serás como yo;
la mia el cebo picó,
la tuya lo picará.
En fin, que quieras ó no,
me llevaré á Margarita.
- JUSTO ¿Sin que el papá lo permita?
- MARCIAL ¡Si es que su papá soy yo!
La bautizaste tú mismo
como hija mia.
- JUSTO ¡Bobada!
- MARCIAL Y así consta bautizada.
- (Sacando un papel y dándoselo á Justo.)
- JUSTO Pues ya la he roto el bautismo.
(Cogiéndole el papel y haciéndolo pedazos.)
- MARCIAL ¿La partida has destrozado?
- JUSTO ¿No lo esperabas?
- MARCIAL ¡Camueso!
Pues porque esperaba eso
la saqué por duplicado.

(Sacando otro papel y haciéndole burla con el pulgar de la mano, sobre las narices.)

PETRA

Y no es por recato
de algun amoroso extremo.

JUSTO

¿Te escamas?

PETRA

Todo lo temo

(Con entonacion trágica.)

de tí... ¡Miserable!... ¡Chato!!! (Con rabia.)

(Poniéndose de repente muy acaramelada.)

Vengo por mi chica aquí.

(Justo baja la cabeza casi hasta el suelo.)

¿Los ojos al suelo humillas?

Pues yo me pondré en cuclillas

porque los fijas en mí. (Se pone en cuclillas.)

(Sentimentalismo por todo lo alto.)

Yo era arroyuelo sereno

que serpentea en el llano,

farol que brilla lejano

porque de aceite está lleno.

Tú te acercaste al quinqué,

le cogiste entre tus brazos,

hiciste el cristal pedazos,

me soplaste... ¡y me apagué!

JUSTO

¡Buen soplo!

PETRA

Tu hija nació;

ni áun la compraste envoltura,

y la pobre criatura

sin pañales se crió.

JUSTO

Alza del suelo. (Levantándola.)

PETRA

Una vez

en esta humilde actitud,

codiciabas mi virtud.

¡Ay, ya estabas tú buen pez!

JUSTO

Pues tú tampoco eras rana.

PETRA

Quiero ver á mi hija.

JUSTO

¿Sí?

La verás.

PETRA

(Con alegría.) ¿Eh?

JUSTO

(Entregando á Petra un papel.) Firma aquí.

PETRA

¿Y si no me dá la gana?

- JUSTO Te mato como á un raton
si no firmas.
- MARGARITA (Dentro.) ¡Papá!...
- PETRA ¡Hi...ja!
(Dando un grito muy fuerte mientras Justo la tapa la boca.)
- JUSTO Calla, infame sabandija,
(Amenazándola con la navaja.)
y entra en esa habitacion.
- (Empujando á Petra hácia la primera puerta. Deja la navaja sobre la mesa y abre la puerta de la izquierda.)

ESCENA VII

JUSTO MARGARITA y PETRA

Justo se sienta á la izquierda y tiene sobre sus rodillas á Margarita de modo que ésta vuelva la espalda á la primera puerta de la derecha. Petra escucha el diálogo de Justo y Margarita desde la puerta del cuarto en que está oculta.

- MARGARITA ¡Ves qué abanico!
- JUSTO Hija mia,
¿verdad que me quieres mucho?
- MARGARITA Sí, como la trucha al trucho.
- JUSTO Tu madre no te queria.
- MARGARITA Aquella era muy atroz
y me pegaba cachetes;
y tú me compras juguetes
y me das polvos de arroz.
En vez del traje de luto
tú me llevas guapa y mona...
- PETRA (¡Dios mio!... ¡Es una bribona
en estado de canuto!)
- JUSTO Ponte ese vestido.
(Señalándole el vestido viejo que Angela le quitó)
- MARGARITA ¿El viejo?
- JUSTO Vé con tu madre.
- MARGARITA (Con dolor.) ¿Me alejas?
- JUSTO Márchate á comer lentejas.
- MARGARITA Me gusta más el conejo. (Llorando.)

JUSTO No llores; fué broma.

MARGARITA (Muy alegre.) ¿Sí?
¿Me comprarás otro traje?

JUSTO Sí.

MARGARITA ¿No comeré potaje?

JUSTO No.

(Da un beso á Justo y dice al salir con retintin.)

MARGARITA ¡Lentejitas á mí!

JUSTO ¿Firmas? (A Petra sacándola del cuarto.)

PETRA Con los dedos.

(Firma el papel y se lo entrega á Justo.)

JUSTO (Con alegría al verla firmar.) ¡Ah!

PETRA Llévate á esa criatura,
que salió de la basura
lo mismo que su papá.

(Dá un paso hácia el foro, se tambalea cómicamente y se apoya en un sillón como para no caer.)

JUSTO ¿A dónde vas?

PETRA ¿Qué te importa?

Donde va lo que se chincha,
lo que corta, lo que pincha,
lo que ni pincha ni corta.

A los toros ó al sermón,
á atracarme ó á ayunar
al jardín ó al muladar,
á la sala ó al fogón.

Voy dónde va lo que llora,
lo que canta, lo que trina,
voy...

JUSTO Pues cualquiera adivina
á dónde va esta señora.

PETRA En viéndola otra vez, salgo.

(En un arranque de sensibilidad repentina.)

JUSTO ¿A quién? ¿A la chica?

PETRA Sí.

JUSTO Corriente, espérala aquí, (Medio mutis.)
pero no te lleves algo.

(Señalando á los objetos que hay en la habitación. Vase)

ESCENA VII

PETRA luego MARGARITA

PETRA ¡Llevarme!... Ni aún robar sé
sin ella. ¿Qué soy sin ella?
Cazuela en que no hay paella,
cafetera sin café.
¡Mundo amargo! Cuanto das
todo es pequeño...

(Al apoyarse en la mesa ve la navaja, la coge y se la guarda.)

Mentí,
que hay una charrasca aquí
de cinco palmos ó más.

MARGARITA ¡Mi mamá pobre ha venido!

(Saliendo por la puerta de la izquierda.)

PETRA ¡Hija!... ¡Un beso... y mil! ¿Me quieres?...

(Abrazándola, besándola y estrujándola.)

MARGARITA ¡Quita!... ¡Qué ordinaria eres!
Me has arrugado el vestido.

PETRA Bésame fuerte, hazme trizas,
muérdeme hasta que te duela.
Si te rompes una muela,
Nogués las pone postizas.

MARGARITA Suelta... (Desasiéndose.)

PETRA ¡Fuera ese atavío (Rasgándole el vestido.)
que llevas de contrabando!

MARGARITA ¡Madre!... ¡Que me están rasgando!

PETRA ¡Madre?... Nó, ese nombre es mio.

(Sale Angelina y dice á Margarita tirándola de un brazo.)

ANGELINA Ven acá.

PETRA Ven de mí en pos.

(Tirando del otro brazo á Margarita.)

ANGELINA ¡Obedece!... (Dándola otro tiron.)

PETRA ¡Has de seguirme! (Idem.)

MARGARITA Con las dos no puedo irme (Jimoteando.)
cómo no me parta en dos

- ANGELINA ¡Yo de Justo soy la esposa!
- PETRA Mi derecho es innegable.
- ANGELINA Lo veremos. (Tratando de llevarse á Margarita.)
- PETRA (Con entonacion cómica dramática.) ¡Miserable!...
- ANGELINA (Con sorna.) ¡Como tú eres tan rumbosa!
- PETRA ¡Paso! (Con Margarita de la mano.)
- ANGELINA (Cerrando el paso y gritando) ¡Justo!
- PETRA (A Angelina.) ¡Atrás!
- JUSTO (Sale y dice á la chica.) Chicuela, aquí... Es mi hija y la tomo.
(A Petra.) Te quedas sin ella como yo me quedé sin abuela.
Ven. (A Margarita cogiéndola de la mano.)
No. (Sin soltarla y tirando por su lado.)
Basta ya; ¡canastos!
- ¡Ea!
- (Tira de la chica violentamente y ésta se cae de cara al suelo.)
- (Petra echándose sobre ella.)
- PETRA ¡Horror!... ¡Mi hija... estrellada!...
- (La vuelve boca arriba y aparece la chica con la cara pintada de almazarron.)
- ¿Sangre?...
- MARGARITA (Incorporándose.) Si es que estoy pintada.
- PETRA No importa... Vengan los trastos.
(Coge la navaja, la abre, toma un trapo y lo pone sobre un baston en forma de muleta.)
Serenidad y entereza.
No es muy temible esa res.
La cito, paro los piés,
y me voy á la cabeza.
(Suenan en la orquesta los clarines, haciendo la señal de matar de la Plaza de toros. Petra pasa de muleta á Justo y al fin figura que le clava la navaja. Justo cae al suelo redondo.)
- ANGELINA (Al verle caer.) ¡Favor!... ¡Socorro!...
- (El Sr. Juan el torero sale con Marcial, luego salen D. Perfecto y Lucrecia.)

- EL SR. JUAN ¿Quién chiya?
ANGELINA Salvadle.
(El Sr. Juan se baja á reconocer á Justo y le tienta las orejas.)
- EL SR. JUAN ¡Probe animal!
Que lo yeven ar corral,
no hase farta la puntiya.
- MARCIAL (A Petra.) ¿Qué has hecho?
PETRA Darle mulé:
lo cité, se me encaró,
me preparé, arremetió
y... ¡paf!... (Haciendo el ademán.) lo descabellé.
¡Sangre!
- LUCRECIA De un mal bicho es jugo.
PETRA
D. PERF. ¿Y con qué derecho has hecho tal muerte?
- PETRA Con el derecho
con que se mata á un besugo.
- EL SR. JUAN La alternativa inmediata
te darán por lo que veo.
- PETRA Soy...
- EL SR. JUAN La gloria der toreo.
Señores, así se mata.
- MARCIAL Del arte á la noble hija
saludo con regocijo. (Saludando á Petra.)
Hasta hoy hubo un *Lagartijo*,
tu serás la *Lagartija*.

FIN DE LA PARODIA

BIB. DE LA ESCUELA